

## José Luis López: el amigo y el científico

Para muchos de nosotros el 12 de octubre de este año será un día difícil de olvidar, porque fue el día en que un gran amigo nos dejó. Empecé a trabajar con José Luis cuando la proteómica no era aún la proteómica, cuando mirar a los geles de electroforesis bidimensional era, tal como decía Hochstrasser, como mirar a las estrellas (“It’s like looking at the sky, you see the stars but you don’t know which ones they are”). Pero José Luis no dejó de mirar las estrellas, por el contrario, hizo que cada vez fuésemos más los que no podíamos dejar de mirarlas.

Jose tenía visión, tenía tesón y sabía contagiarse como nadie la ilusión por las cosas. Nos contagió a muchos la pasión por la proteómica cuando estaba de moda y cuando todavía no lo estaba también. Y así fue engancharse a ese tren cada vez a más gente, y se fue encontrando por el camino con gente maravillosa, muchos de vosotros, que seguís el mismo camino.

Os aseguro que los comienzos fueron complicados pero Jose también era muy constante, por eso no se rindió a pesar de que las cosas no le fueron fáciles. Ese era su espíritu “Coe”, porque Jose fue un buen atleta del medio-fondo como deportista, fue un buen atleta de la proteómica como investigador y fue un gran atleta de la vida como persona. Ninguna adversidad, ni siquiera su enfermedad durante este año y medio pudo erosionar ni un ápice su ilusión, su nobleza, sus ganas de vivir. Ha sido tremendamente positivo y valiente hasta el final, os lo aseguro.

Desde aquellos inicios en la segunda mitad de los 90 hemos alcanzado logros, superado dificulta-

des, nos hemos reído tanto, hemos compartido tantos momentos, tantas alegrías (también alguna que otra tristeza)... y no sólo a nivel profesional: os aseguro que he aprendido de Jose y con Jose mucho más que proteómica y sobre todas las cosas me ha enseñado cómo un compañero puede convertirse en un amigo y un amigo puede convertirse en un hermano.

Estoy convencida de que a todos aquellos que le habéis conocido en mayor o menor medida, no os resultará difícil reconocerle en mis palabras. Siempre he dicho que tenía una tendencia natural a engancharse a las ilusiones. Era una persona alegre y vital a la que le gustaba la gente, era el fan número uno de sus amigos y sobre todo adoraba la vida. Tenía además una nobleza absolutamente inusual. Todo ello hacía de José Luis una persona dotada de un magnetismo especial. Era, como muchos de vosotros me habéis dicho, muy fácil de querer, era casi imposible no cogerle cariño, a poco que se le conociese.

Y ¿sabéis qué os digo? Será muy difícil de olvidar el 12 de Octubre de este año pero también por fortuna, durante todo el tiempo que pudimos disfrutar de su energía y su vitalidad, de su pasión por la vida, por sus amigos, por la proteómica, por la investigación, por los Macintosh, por el atletismo, por tantas y tantas cosas, José Luis nos dejó la vida tan llena de buenos recuerdos que lo que sin duda no podremos hacer jamás es olvidarle a él. ¿A que no podéis pensar en Jose y no esbozar una sonrisa?

*Esther Mosquera*  
([esther\\_mosquera@merck.com](mailto:esther_mosquera@merck.com))

Me han pedido que escriba unas palabras en recuerdo a mi José (mi Josiño), pero es tan difícil... y no porque no tenga miles de cosas que decir sino porque nunca se me pasó, ni por lo más remoto de mi imaginación, hablar de él en su ausencia.

Yo soy una de las afortunadas que le conoció y una de las privilegiadas que puede decir que fui

su amiga, de las que le quisieron, de las que fui querida. Hace 9 años ya que durante mi anterior baja maternal (es paradójico que ahora también esté en la misma situación) me escapase para colaborar en uno de los primeros cursos teórico-prácticos en Proteómica que impartíamos en nuestro Servicio, a las órdenes de mi querido jefe Jesús Vázquez. Por

entonces apenas reparé en los alumnos porque mi hermana pequeña se encontraba muy enferma en el hospital y mi cabeza andaba en otros Lares... aún así veo a José en clase consultando dudas y haciendo preguntas. Esto fue solo el principio de una fructuosa relación profesional y una maravillosa relación personal.

Todos sabéis de sus “manos” para confeccionar geles bidimensionales, habilidad que transmitió a sus pupilos y con los que seguimos trabajando. Pero esta era solo una habilidad laboral, sus habilidades y virtudes personales estaban muy por encima de la media. José era una gran persona en el más amplio sentido de la palabra, modesto, educado, respetuoso, detallista, elegante y un largo etc. de calificativos que formaban parte de él de modo innato, natural. Era un “señor”. Era mi amigo, pero no un amigo cualquiera, fue el amigo que estuvo a mi lado, muy, muy cerca, más en mis malos que en mis buenos momentos, apoyándome siempre, alabándome, mimándome, jamás me abandonó un instante en estos 9 años tan especiales. Yo era su amiga la de “zumosol”, así le gustaba llamarme cuando necesitaba de mis consejos proteómicos; le encantaba que le explicara los fundamentos de la ionización por electrospray, con las repulsiones coulombicas que generan gotas cada vez más pe-

**L**a noticia de la muerte de José Luis me ha impactado enormemente. José Luis era una buenísima persona, a quien, como ya han dicho sus buenos amigos, era difícil no apreciar desde el primer momento. Nos visitaba frecuentemente en nuestro laboratorio, donde analizábamos por espectrometría de masas las muestras que él nos traía, y recuerdo que aprovechaba la menor ocasión para coger su coche en Santiago y plantarse en Madrid. Con José Luis no cabían desánimos ni desasosiegos, era de un optimismo incorregible y contagioso y estaba siempre maquinando nuevos experimentos e invitándonos a participar en incipientes proyectos. Uno de nuestros pioneros de la electroforesis bidimensional, de José Luis y sus mejillones eran los mejores geles que recuerdo, plagados de *spots* resueltos a la perfección y de un enorme tamaño, que siempre nos llamaban la atención. Pero hoy en día, que están de moda los péptidos proteotípicos y el PeptideAtlas, pocos re-

queñas, o la transferencia de protones de la matriz al péptido en la ionización MALDI. Recuerdo aquel verano en la playa, en Galicia, pinto rojeando folios que guardaba como un tesoro. Con él vi. la puesta de sol en Finisterre, conocí Galicia, su preciosa tierra, acompañado por Sara, su perra fiel, adorable, como todo lo que le rodeaba.

Han sido tantos buenos momentos, tantos recuerdos, tantas vivencias compartidas...recuerdas Esther?, qué bien lo pasamos en su oposición con aquel miembro del tribunal al que tuvimos que acompañar por todo Santiago a comprar un peluche para su hija!!!

¡Qué oposición tan dura le tenía preparada la vida! Esta también la superó con “nota”. Nos dejó a todos perplejos, yo nunca olvidaré la lección de fuerza y valentía, de ilusión con la que se enfrentó a su enfermedad. Se le ha llevado pero estad seguros de que no le venció.

Bueno, creo que ya no puedo escribir más, esto es demasiado duro para todos los que le queremos, porque él siempre estará en nuestro presente ya que ocupaba demasiado espacio en nuestras vidas como para dejarnos sin más.

*Anabel Marina*

cuerdan que de José Luis fue la primera idea de usar un péptido de la tropomiosina, que acabábamos de secuenciar, para determinar de forma absolutamente específica, frente a cualquier otra especie marina o terrestre conocida, y usando una variante de lo que ahora llamaríamos MRM, la identidad de las tres especies comerciales de mejillones más importantes de Europa.

Pero ahora no acierto a acordarme de aquellos trabajos, donde a trancas y barrancas íbamos descubriendo, con sorpresas, el potencial de la tecnología que teníamos entre manos. Sólo me vienen a la cabeza los buenos momentos pasados en su compañía, en Madrid o en Santiago. Y se me hace imposible aceptar cómo es posible que su corta y prometedor carrera, su generosa amistad y la alegría que nos ofrecía se hayan podido trancar de esta manera.

*Jesús Vázquez*

Queridos amigos, nunca pensé en enviar a los socios de la SEProt una noticia tan dolorosa e impactante como es la del fallecimiento, el pasado 12 de octubre, de José Luis López Rodríguez, de la Universidad de Santiago. Muchos de vosotros le conocisteis, por lo que sobran las palabras. Para los que no tuvisteis la oportunidad de coincidir con él os diré que pertenecía a los que podíamos denominar grupo de “pioneros españoles de la proteómica”. Participó activamente en todas las iniciativas que desde el año 2003 se pusieron en marcha y que desembocaron en la creación de la SEProt y otros proyectos ya consolidados. De su calidad científica, en especial en el campo de la electroforesis bidi-

mensional, dan fe sus publicaciones, colaboradores y discípulos. Por encima de ello quiero resaltar su humanidad y bondad, definiéndolo, “en el mejor sentido de la palabra, bueno”. Los que le conocimos y, en especial, los miembros de la Junta Directiva, nos gustaría rendirle un más que merecido y justo, aunque insuficiente, homenaje. Es por ello que en la página web del SEProt se va a activar un sistema de envío de mensajes que pretendemos hacer llegar a la familia. También pensamos rendirle público homenaje en Pamplona durante la celebración del próximo Congreso de la SEProt.

*Jesús V. Jorrín Novo*